

CAPITULO IX.

VIENE AL QUARTEL A VISITAR á Cortés de parte de Motezuma el Señor de Tezcuco su sobrino: continuáse la marcha, y se hace alto en Quitlavaca, dentro ya de la lagúna de México.

Salen al camino algunos Caciques.

Quejas que dieron de Motezuma.

DE aquellas caserías, donde se alojó el ejército de la otra parte de la montaña, pasó el día siguiente á un pequeño lugar, jurisdiccion de Chalco, situado en el camino real á poco mas de dos leguas, donde acudieron luego el Cacique principal de la misma provincia, y otros de la comarca. Trahian sus presentes con algunos bastimentos; y Cortés los agasajó con mucha humanidad y con algunas dádivas. Pero se reconoció luego en su conversacion que se recataban de los Embajadores Mexicanos; porque se detenian y embarazaban fuera de tiempo, y daban á entender lo que callaban en lo mismo que decian. Apartóse con ellos Hernan Cortés, y á poca diligencia de los intérpretes dieron todo el veneno del corazon. Quejaronse destempladamente de las crueldades y tiranías de Motezuma: ponderaron lo intolerable de sus tributos, que pasaban ya de las haciendas á las personas; pues los hacia trabajar sin estipendio en sus jardines, y en otras obras de su vanidad. Decian con lágrimas:

„ Que hasta las mugeres se habian hecho contribucion „ de su torpeza y la de sus ministros, puesto que las „ elegian y desechaban á su antojo, sin que pudiesen „ defender los brazos de la madre á la doncella, ni la „ presencia del marido á la casada: ” representando uno y otro á Hernan Cortés como á quien lo podia remediar, y mirandole como á deidad que baxaba del cielo con jurisdiccion sobre los tiranos. El los escuchó compadecido, y procuró mantenerlos en la esperanza del remedio, dexandose llevar por entonces del concepto en que le tenian, ó resistiendo á su engaño con alguna falsedad. No pasaba en estas permisiones de su política los términos de la modestia; pero tampoco gustaba de obscurecer su fama, donde se miraba como parte de razon el desvarío de aquella gente.

Volvióse á la marcha el día siguiente, y se caminaron quatro leguas por tierra de mejor temple y mayor amenidad, donde se conocia el favor de la naturaleza en las arboledas, y el beneficio del arte en los jardines. Hizose alto en Amecameca, donde se alojó el ejército: lugar de mediana poblacion, fundado en una ensenada de la gran lagúna, la mitad en el agua, y la otra mitad en tierra firme al pie de una montañuela esteril y fragosa. Concurrieron aqui muchos Mexicanos con sus armas y adornos militares: y aunque al principio se creyó que los trahia la curiosidad, creció tanto el número, que dieron cuidado;

Alójase el ejército en la ribera de la lagúna.

Concurrieron muchos Mexicanos en el alojamiento.

Cuidado que dió el grande número. y no faltaron indicios que persuadiesen al rezelo. Valióse Cortés de algunas exterioridades para detenerlos y atemorizarlos: hizose ruido con las bocas de fuego: dispararonse al ayre algunas piezas de artillería: ponderóse, y aun se provocó la ferocidad de los caballos, cuidando los intérpretes de dar significacion al estruendo, y engrandecer el peligro; por cuyo medio se consiguió el apartarlos del alojamiento antes que cerrase la noche. No se verificó que viniesen con ánimo de ofender, ni parece verisímil que se intentase nueva traicion, quando estaba Motezuma reducido á dexarse ver; aunque despues mataron las centinelas algunos Indios sobre acercarse demasiado con apariencias de reconocer el quartel: y pudo ser que alguno de los caudillos Mexicanos conduxese aquella gente con ánimo de asaltar cautelosamente á los Españoles, creyendo no sería desagradable á su Rey, por considerarle rendido á la paz con repugnancia de su natural y de su conveniencia; pero esto se quedó en presuncion, porque á la mañana solo se descubrieron en el camino que se habia de seguir algunas tropas de gente desarmada, que tomaban lugar para ver á los estrangeros.

Presuncion de los Españoles.

Envia Motezuma al Señor de Tezcuco.

Tratábase ya de poner en marcha el ejército, quando llegaron al quartel quatro Caballeros Mexicanos con aviso de que venía el Príncipe Cacumatzin, sobrino de Motezuma, y Señor de Tezcuco á visitar

á Cortés de parte de su tio; y tardó poco en llegar. Acompañabanle muchos nobles con insignias de paz y ricamente adornados. Trahianle sobre sus hombros otros Indios de su familia en unas andas cubiertas de varias plumas, cuya diversidad de colores se correspondia con proporcion. Era mozo de hasta veinte y cinco años, de recomendable presencia: y luego que se apeó, pasaron delante algunos de sus criados á varrer el suelo que habia de pisar, y á desviar con grandes ademanes y contenencias la gente de los lados: ceremonias, que siendo ridículas, daban autoridad. Salió Cortés á recibirle hasta la puerta de su alojamiento con todo aquel aparato de que adornaba su persona en semejantes funciones. Hizole al llegar una cumplida reverencia, y él correspondió tocando la tierra, y despues los labios con la mano derecha. Tomó su lugar despejadamente, y habló con sosiego de hombre que sabía estar sin admiracion á vista de la novedad. La substancia de su razonamiento fue: „Dar „la bien venida, con palabras puestas en su lugar, á „Cortés y á todos los Cabos de su ejército: ponderar la gratitud con que los esperaba el Gran Motezuma, y cuánto deseaba la correspondencia y amistad de aquel Príncipe del oriente que los enviaba: cuya grandeza debia reconocer por algunas razones que entenderian de su boca:” y por via de discurso propio volvió á dificultar, como los demás

Cómo venía.

Su razonamiento.

Embajadores, la entrada de México, “ fingiendo que
 „ se padecia esterilidad en todos los pueblos de su
 „ contribucion: y proponiendo, como punto que sen-
 „ tia su Rey, lo mal asistidos que se hallarian los Es-
 „ pañoles donde faltaba el sustento para los vecinos.”
 Cortés respondió, sin apartarse del misterio con que
 iba cebando las aprehensiones de aquella gente: „ Que
 „ su Rey, siendo un Monarca sin igual en otro mun-
 „ do cercano al nacimiento del sol, tenia tambien
 „ algunas razones de alta consideracion para ofrecer
 „ su amistad á Motezuma, y comunicarle diferentes
 „ noticias que miraban á su persona y esencial con-
 „ veniencia: cuya proposicion no desmereceria su
 „ gratitud; ni él podia dexar de admitir con singular
 „ estimacion la licencia que se le concedia para dar
 „ su embajada, sin que le hiciese algun embarazo la
 „ esterilidad que se padecia en aquella Corte: porque
 „ sus Españoles necesitaban de poco alimento para
 „ conservar sus fuerzas, y venian enseñados á pade-
 „ cer y despreciar las incomodidades y trabajos de
 „ que se afligian los hombres de inferior naturaleza.”
 No tuvo Cacumatzin que replicar á esta resolucion;
 antes recibió con estimacion y rendimiento algunas
 joyuelas de vidrio extraordinario que le dió Cortés:
 y acompañó el ejército hasta Tezcuco, ciudad capi-
 tal de su dominio, donde se adelantó con la respues-
 ta de su embajada.

Respuesta
de Cortés.

Era entonces Tezcuco una de las mayores ciuda-
 des de aquel imperio: refieren algunos que sería co-
 mo dos veces Sevilla; y otros, que podia competir
 con la corte de Motezuma en la grandeza, y presu-
 mia, no sin fundamento, de mayor antigüedad. Es-
 taba la frente principal de sus edificios sobre la orilla
 de aquel espacioso lago en parage de grande ameni-
 dad, donde tomaba su principio la calzada oriental
 de México. Siguióse por ella la marcha sin deten-
 cion, porque se llevaba intento de pasar á Iztacpala-
 pa, tres leguas mas adelante, sitio proporcionado pa-
 ra entrar en México el día siguiente á buena hora.
 Tendria por esta parte la calzada veinte pies de an-
 cho, y era de piedra y cal, con algunas labores en la
 superficie. Habia en la mitad del camino sobre la mis-
 ma calzada otro lugar de hasta dos mil casas, que se
 llamaba Quitlavaca; y por estar fundado en el agua, le
 llamaron entonces Venezuela. Salió el Cacique muy
 acompañado y lucido al recibimiento de Cortés, y le
 pidió que honráse por aquella noche su ciudad, con
 tanto afecto y tan repetidas instancias, que fue pre-
 ciso condescender á sus ruegos por no desconfiarle.
 Y no dexó de hallarse alguna conveniencia en hacer
 aquella mansion para tomar noticias; porque viendo
 desde mas cerca la dificultad, entró Cortés en algun
 rezelo de que le rompiesen la calzada, ó levantasen
 los puentes para embarazar el paso á su gente.

Descrip-
cion de Tez-
cuco.

Entra e
ejército en
la calzada.

Cacique de
Quitlavaca.

Alójase el
ejército en
este lugar.

Novedad
que hizo la
laguna.

Registrabase desde allí mucha parte de la laguna, en cuyo espacio se descubrian varias poblaciones y calzadas que la interrumpian y la hermoseaban: torres y capitéles, que al parecer, nadaban sobre las aguas: árboles y jardines fuera de su elemento: y una inmensidad de Indios, que navegando en sus canoas, procuraban acercarse á ver los Españoles; siendo mayor la muchedumbre que se dexaba reparar en los terrados y azuteas mas distantes. Hermosa vista, y maravillosa novedad, de que se llevaba noticia, y fue mayor en los ojos que en la imaginacion.

Tuvo el ejército bastante comodidad en este alojamiento, y los paisanos asistieron con agrado y urbanidad al regalo de sus huéspedes: gente de cuya policía se dexaba conocer la vecindad de la Corte. Manifestó el Cacique, sin poderse contener, poco afecto á Motezuma, y el mismo deseo que los demás de sacudir el yugo intolerable de aquel gobierno; porque alentaba los soldados, y facilitaba la empresa, diciendo á los intérpretes, como quien deseaba que lo entendiesen todos: „ Que la calzada que se habia

Avisos que
dio el Caci-
que de Quit-
lavaca.

„ de seguir hasta México era mas capaz y de mejor
„ calidad que la pasada, sin que hubiese que rezelar
„ en ella, ni en las poblaciones de su margen: que
„ la ciudad de Iztacpalapa, donde se habia de hacer
„ tránsito, estaba de paz, y tenia orden para recibir
„ y alojar amigablemente á los Españoles: que el Se-

„ ñor de esta ciudad era pariente de Motezuma; pe-
„ ro que ya no habia que temer en los de su faccion,
„ porque le tenian rendido y sin espíritu los prodi-
„ gios del cielo, las respuestas de sus oráculos, y las
„ hazañas que le referian de aquel ejército; por cu-
„ ya razon le hallarian deseoso de la paz, y con el
„ ánimo dispuesto antes á sufrir que á provocar.” De-
cia la verdad este Cacique; pero con alguna mezcla
de pasion y de lisonja: y Hernan Cortés, aunque no
dexaba de conocer este defecto en sus noticias, pro-
curaba divulgarlas y encarecerlas entre sus soldados.
Y no se puede negar que llegaron á buen tiempo, para que no se desanimase la gente de menos obligaciones con aquella variedad de objetos admirables que se tenian á la vista, de que se pudiera colegir la grandeza de aquella Corte, y el poder formidable de aquel Príncipe; pero los informes del Cacique, y las ponderaciones que se hacian de su turbacion y desaliento pudieron tanto en esta concurrencia de novedades, que alegrandose todos de lo que se habian de asombrar, se aprovecharon de su admiracion para mejorar las esperanzas de su fortuna.

Aliento de
los Españoles.